

MARTIN GONZALEZ

Jefe del Estado Mayor del Ejército Mexicano y Jefe del Estado Mayor del Ejército del Estado Mayor del Presidente de la República



Martin Gonzalez

El 12 de Agosto de 1856, cuando se celebraba en Oaxaca el día de la Independencia, se presentó al Sr. Gonzalez para el alto puesto de Jefe del Estado Mayor del primer Magistrado del país, sino a merecer de este funcionario público, así en el orden oficial como en el orden particular, la mas ciega confianza y las mas íntimas y honrosas consideraciones. Empezó su carrera, sirviendo de meritorio en la Administración de Rentas del Estado de Oaxaca. Era un adolescente.

La grande y salvadora revolucion de Agosto sorprendió a Gonzalez en los momentos en que su espíritu, lleno de aspiraciones nobles y ardientes, dilatábase buscando espacios donde probar su fuerza, su temple y conquistar un porvenir lisonjero á trueque de una lucha decidida y tenaz con todo elemento de muerte. Gonzalez vió en la revolucion de Ayutla, un teatro donde por sus ideas avanzadas y su carácter batallador podía ocupar un puesto á la altura de los grandes capitanes, cuando como un soldado voluntario se presentó á prestar sus servicios, cuando en los combates de armas que tuvieron lugar en Oaxaca el 12 de Diciembre de 1855 y 2 de Enero de 1856, donde recibió su bautismo de fuego. Llamaba la atención de todos aquel, que se habia presentado tan espontáneamente y patrióticamente á combatir, ya con el fusil de percusion de aquella época ó ya descomulgando arriesgadísimas y delicadas comisiones de alta confianza, que cumplía fielmente.

Como todos los hombres que en la gloriosa carrera de las armas no quieren deber sus ascensos sino á la escala rigurosa y á las pruebas terribles del combatiente, sentó plaza de soldado raso voluntario en un batallón de la Guardia Nacional de Oaxaca el día 12 de Agosto de 1856 y pocos dias despues, el humo de la pólvora y el ruido del combate ponía en guardia al soldado que se batía en la plaza de Oaxaca, durante dos reñidas acciones sostenidas contra las aguerridas, fanáticas y numerosas fuerzas del partido conservador y clerical.

El 12 de Agosto de 1856, cuando se celebraba en Oaxaca el día de la Independencia, se presentó al Sr. Gonzalez para el alto puesto de Jefe del Estado Mayor del primer Magistrado del país, sino a merecer de este funcionario público, así en el orden oficial como en el orden particular, la mas ciega confianza y las mas íntimas y honrosas consideraciones. Empezó su carrera, sirviendo de meritorio en la Administración de Rentas del Estado de Oaxaca. Era un adolescente.

La grande révolution rédemptrice d'Août surprit Gonzalez au moment ou son esprit, plein de nobles et ardentes aspirations, cherchait un champ pour exercer ses forces et son énergie, décidé à entrer dans la lutte, en bravant tous les dangers, pour se tailler un avenir prospère. Gonzalez vit dans la révolution d'Ayutla un théâtre sur lequel, avec ses idées avancées et son caractère batailleur, il pouvait jouer un rôle à l'instar des grands capitaines; alors comme simple citoyen, il offrit ses services et assista aux faits d'armes qui eurent lieu à Oaxaca le 12 Décembre 1855 et le 2 Janvier 1856 et où il reçut le baptême du feu. L'attention générale se fixa bientôt sur le jeune homme, qui s'était présenté si spontanément et si patriotiquement pour combattre, soit avec le fusil à percussion de l'époque soit en remplissant des missions de haute confiance, fort délicates et périlleuses, dont il s'acquittait fidèlement.

Comme tous les hommes qui dans la glorieuse carrière des armes ne veulent devoir leur avancement qu'à la rigoureuse voie hiérarchique et aux dures épreuves du combatant, Gonzalez s'engagea comme simple soldat volontaire dans un bataillon de la Garde Nationale de Oaxaca, le 12 Août 1856, et quelques jours après, au milieu de la fumée de la poudre et du bruit de la bataille, il assistait à Oaxaca à deux rudes combats soutenus contre les nombreuses forces, aguerries et fanatiques, du parti conservateur et clérical.

who to day through constancy, bravery, and all kinds of perils and sacrifices, holds the rank of general and occupies a high position of chief of staff for the Government of the nation, and has received the confidence and great esteem of that Government. He began his career as a supernumerary in the Tax Collector's office in the State of Oaxaca. He was then quite a young man.

The grand revolution of August came when Gonzalez with his mind full of noble and ardent aspirations was seeking far and near some occasion to test his strength, and bravery and to gain a glorious future in exchange for a fierce and desperate struggle with all destroying elements. He saw in the Ayutla revolution a theatre where his advanced ideas and his soldierly character might find occupation for its great leaders. He therefore as a simple citizen presented himself to render service, and thus he was present at Oaxaca on the 12th of December 1855 and on the 2nd of January 1856 where he received his baptism of fire. All admired the man who had of his own free will and moved by patriotism presented himself to struggle, either with the percussion gun of the period or performing most perilous and delicate commissions of great confidence, which he always did most satisfactorily.

As all men who pursue a glorious military career do not care to rise, but in strict conformity with their deserts and after giving terrible proofs of valor, he entered as a simple volunteer in a battalion of the National Guard of Oaxaca on the 12th day of August 1856, and a few days afterwards the smoke and noise of battle aroused the young soldier, who fought in the public square of Oaxaca in two fierce encounters against the disciplined, fanatical, and numerous troops of the clerical and conservative party.

MARTIN GONZALEZ

*Jefe del Estado Mayor del Presidente de la República.—Chef de l'Etat-Major du Président de la République.
Chief of the President's Staff.*



El que hoy ha llegado, á fuerza de constancia, de valor, de lealtad, de firmeza y de toda suerte de azares y de sacrificios, no solo á ceñir la banda del generalato y ocupar el alto puesto de Jefe del Estado Mayor del primer Magistrado del país, sino á merecer de este funcionario público, así en el orden oficial cómo en el orden particular, la mas ciega confianza y las mas íntimas y honrosas consideraciones. Empezó su carrera, sirviendo de meritorio en la Administración de Rentas del Estado de Oaxaca. Era un adolescente.

La grande y salvadora revolucion de Agosto sorprendia á Gonzalez en los momentos en que su espíritu, lleno de aspiraciones nobles y ardientes, dilatábase buscando espacios donde probar su fuerza, su temple y conquistar un porvenir lisonjero á trueque de una lucha decidida y tenaz con todo elemento de muerte. Gonzalez vió en la revolucion de Ayutla, un teatro donde por sus ideas avanzadas y su carácter batallador podia ocupar un puesto á semejanza de los grandes capitanes; entonces fué, cuando como un simple ciudadano, se presentó á prestar sus servicios, estando en los hechos de armas que tuvieron lugar en Oaxaca el 12 de Diciembre de 1855 y 2 de Enero de 1856, donde recibió su bautismo de fuego. Llamaba la atención de todos aquel, que se habia presentado tan espontánea y patrióticamente á combatir, ya con el fusil de percusion de aquella época ó ya desempeñando arriesgadísimas y delicadas comisiones de alta confianza, que cumplia fielmente.

Como todos los hombres que en la gloriosa carrera de las armas no quieren deber sus ascensos sino á la escala rigurosa y á las pruebas terribles del combatiente, sentó plaza de soldado raso voluntario en un batallón de la Guardia Nacional de Oaxaca el día 12 de Agosto de 1856 y pocos dias despues, el humo de la pólvora y el ruido del combate ponía en guardia al soldado que se batía en la plaza de Oaxaca, durante dos reñidas acciones sostenidas contra las aguerridas, fanáticas y numerosas fuerzas del partido conservador y clerical.

Celui qui est parvenu aujourd'hui, à force de constance, de loyauté, de bravoure, de fermeté, de sacrifices et de péripéties de toute sorte, non seulement à ceindre l'écharpe de général et à occuper le poste élevé de chef de l'Etat Major du premier Magistrat du pays, mais encore à gagner la confiance la plus absolue et la considération la plus intime de ce haut fonctionnaire aussi bien dans l'ordre officiel que dans l'ordre privé, débuta dans la carrière en qualité de surnuméraire dans l'Administration des Revenus de l'Etat de Oaxaca. C'était un adolescent.

La grande révolution rédemptrice d'Août surprit Gonzalez au moment où son esprit, plein de nobles et ardentes aspirations, cherchait un champ pour exercer ses forces et son énergie, décidé à entrer dans la lutte, en bravant tous les dangers, pour se tailler un avenir prospère. Gonzalez vit dans la révolution d'Ayutla un théâtre sur lequel, avec ses idées avancées et son caractère batailleur, il pouvait jouer un rôle à l'instar des grands capitaines; alors comme simple citoyen, il offrit ses services et assista aux faits d'armes qui eurent lieu à Oaxaca le 12 Décembre 1855 et le 2 Janvier 1856 et où il reçut le baptême du feu. L'attention générale se fixa bientôt sur le jeune homme, qui s'était présenté si spontanément et si patriotiquement pour combattre, soit avec le fusil à percussion de l'époque soit en remplissant des missions de haute confiance, fort délicates et périlleuses, dont il s'acquittait fidèlement.

Comme tous les hommes qui dans la glorieuse carrière des armes ne veulent devoir leur avancement qu'à la rigoureuse voie hiérarchique et aux dures épreuves du combattant, Gonzalez s'engagea comme simple soldat volontaire dans un bataillon de la Garde Nationale de Oaxaca, le 12 Août 1856, et quelques jours après, au milieu de la fumée de la poudre et du bruit de la bataille, il assistait à Oaxaca à deux rudes combats soutenus contre les nombreuses forces, aguerries et fanatiques, du parti conservateur et clérical.

He who to day through constancy, bravery, loyatly and all kinds of perils and sacrifices, holds the rank of general and occupies the high position of chief of staff for the first magistrate of the nation, and has the full confidence and great esteem of that functionary, began his career as a supernumerary clerk in the Tax Collector's office in the State of Oaxaca. He was then quite a young man.

The grand revolution of August came when Gonzalez with his mind full of noble and ardent aspirations was seeking far and near some occasion to try his strength, and bravery and to gain a pleasing future in exchange for a fierce and tenacious struggle with all destroying elements. Gonzalez saw in the Ayutla revolution a field where his advanced ideas and his belicose character might find occupation like all great leaders. He therefore as a simple citizen presented himself to render service, and thus he was present at Oaxaca on the 12th of December 1855 and on the 2nd of January 1856 where he received his baptism of fire. All admired the man who had of his own free will and moved by patriotism presented himself to struggle, either with the percussion gun of the period or performing most perilous and delicate commissions of great confidence, which he always did most satisfactorily.

As all men who pursue a glorious military career do not care to rise, but in strict conformity with their deserts and after giving terrible proofs of valor, he entered as a simple volunteer in a battalion of the National Guard of Oaxaca on the 12th day of August 1856, and a few days afterwards the smoke and noise of battle aroused the young soldier, who fought in the public square of Oaxaca in two fierce encounters against the disciplined, fanatical and numerous troops of the clerical and conservative party.